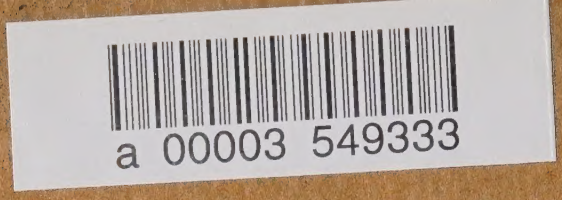
Las Violencias Del Amor


a 00003 549333

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

~~862.8~~
~~T255t~~
~~v. 20~~
no. 11

00702

N. 155.

COM[illegible]

LAS VIOLENCIAS DEL AMOR.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

[illegible]

JORNADA

[illegible]

BRuto con alas por pies,
si no te subes al Cielo,
[illegible]
[illegible]
Viven estos Solios altos,
[illegible] trecho à trecho,
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

This book must not be taken from the Library building.

N. 168.

COMEDIA FAMOSA.

LAS VIOLENCIAS DEL AMOR.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Gran Tartaro.
Don Belfloràn de Grecia.
Saliſterno, Principe de Tartaria.
Palineo, Tartaro.
Belinda, dama.
Clorinda, dama.
Flora, criada.
Beliſarda, criada.
Soleta, gracioſo.
Eſcarpin, gracioſo.
Un Gigante.
Un Satyro.

JORNADA PRIMERA.

e Belinda veſtida de pieles, cubierto el roſtro, retirandoſe, y Belfloràn bizarro, de caza, con un venablo.

f. BRuto con alas por pies,
ſi no te ſubes al Cielo,
de aqueſte rayo ſin llamas
no ſe ha de eximir tu pecho.
Viven eſſos Solios altos,
tachonados trecho à trecho,
que ſi al amago no mueres,
has de probar el acierto.
Pagaràs à mi fatiga
en tanto rubì deshecho
el afan, ſin que te valga
la immunidad de ligero.
Moriràs. *Amagale.*
. Embarga el golpe,
eſtrago fatal, que temo,
ſi en las bizarrìas Marte,
Adonis en lo perfecto.
Y para que la que bruto
aprehendiſte en tu concepto,
muger creas à tus ojos,
à tu deſengaño apelo *Deſcubreſe.*
deſta forma.
Belf. Es iluſion,
ò antojo de mi deſeo?
muger es: valgame amor,
què hermoſiſsimo portento!
Diana de aqueſtos campos,
Belona deſtos deſiertos,
de aqueſtos contornos Palas,
deſtas arboledas Venus,
ſi en lo divino lo humano
puede caber, yo te ruego,
me hagan ſaber tus claveles,
como en trage tan groſſero
te anìmas ſiendo Deidad,
ò Serafin por lo menos?
Bel. Ruegas con tan lindo arte,
obligas con tal extremo,
agaſſajas tan cortès,
y pides con tanto acierto,
que decirte no rehuſo,
que toda el alma te ha hecho
altiva, y vanagloriosa,
de todo ſu todo dueño.

Mas què es lo que he pronunciado?
miente el labio loco, y necio:
nunca ha dicho mas verdad, *ap.*
jamàs ha andado tan cuerdo.
Belf. Por favor lo aplaude el alma,
por dicha lo eſtima el pecho,
aunque yerro de los labios,
y equivoco del acento.
O ſi no te arrepintieras! *ap.*
Bel. O ſi al arrepentimiento
no me forzara mi honor!
Belf. Què alegria! *Bel.* Què contento!
Belf. Mas yo harè patente el alma.
Bel. Yo declararè mi intento.
Belf. Y ſi amor me favorece::
Bel. Si favor ſuyo merezco::
Belf. A ſus aras:: *Bel.* A ſu altar::
Belf. Eſtimando:: *Bel.* Agradeciendo::
Belf. Lo ufano de tal fortuna::
Bel. Lo feliz de tal empleo::
Belf. Harè holocauſto del alma::
Bel. Sacrificarle prometo
el corazon que me anima
en la hoguera del deſeo:
oye, y dirète la cauſa
deſte trage, y mis ſuceſſos.
Belf. Si me tienes elevado,
no me prevengas lo atento.
Bel. En Conſtantinopla, roſa
del bello penſil, ò Hibleo,
de la Grecia, triunfo altivo,
sì bien liſonja del tiempo.
A la fama de unas fieſtas,
que en celebrados torneos
ſe aplaudian, ſiendo el arte
oſtentacion del aliento.
Una foraſtera dama
à la plaza llegò, y ſiendo
de las Griegas combidada,
fue de ſu beldad deſprecio.
Porque al quitar un embozo,
ſi no nuve à ſus reflexos,
ò parenteſis, paſmò
à todos quantos la vieron.
Un hermoſo laberynto
deſcubriò, en que el Dios ciego
las almas deſvanecìa,
ſiendo ſu primor el cebo.
Alta embidia de las damas,
ſi admiracion, y deſeo
de los galanes, pues todos
los que à ſus merecimientos
pudieron fiar el logro
de tan ſubido trofeo,
á tanta luz maripoſas,
alas de vidrio batiendo,
anhelaron codicioſos
por abraſarſe en ſu fuego.
Mas entre todos felice
fue un galan, à quien el Cielo
igualmente repartiò
la gala con el esfuerzo.
Porque hechas las diligencias,
de aqueſta paſsion efectos,
fue admitido Iris alegre,
que indica dichoſo empleo.
En fin, por cortar ambages,
y por abreviar rodèos,
una noche (entre otras muchas)
que por las cercas de un huerto
entrando, ſe feſtejaban
con reciprocos requiebros,
dandoſa palabra, y fé
de eſpoſo, ſeñor, y dueño,
tomò el baxèl de ſu amor
alegre, y dichoſo puerto.
Deſpojò la mejor flor,
ajò el clavèl mas perfecto,
manchò la nieve mas pura,
y empañò el criſtal mas terſo.
Puſo fin à ſu eſperanza,
mas ella en muy breve tiempo
ſe hallò en cinta, cuidadoſa
de ocultarſe à algunos deudos,
en cuyo poder eſtaba,
y aſsi un achaque fingiendo,
llevando ſola à una dama,
que era todo ſu ſecreto,
ſe retirò del Palacio
à un apartado apoſento,
donde dentro en breves dias
de ſu parto venidero,
fueron algunos dolores
los mas propios menſageros.
Y vendoſe continuando
al paſſo que iban creciendo,
diò à luz dos bellos Infantes,
en quexas, y ſangre embueltos.

De

RBC/NCU

De aquel bello ſol dos rayos,
dos eſtrellas de aquel cielo,
dos perlas de aquella concha,
de aquella alma dos conceptos.
Mas apenas à la vida
con lagrimas recibieron,
quando abriendoſe un tabique,
dos grifos echando fuego
entraron, y entre ſus brazos
ſacan los niños huyendo,
quedando en eſta ocaſion
como al que perſuade el ſueño
aver hallado un teſoro,
y ſe halla ſin èl deſpierto.
Mas de todas eſtas dudas,
un languìdo enjuto viejo,
con una tendida barba,
sì con arrugado ceño,
ſiendo à ſus canſados años
baſton nudoſo el cimiento,
la ſacò, que con voz ronca,
y con titubeado acento,
la dixo: depon, ſeñora,
palido el que admites miedo,
que yo ſoy, ſi es que lo ignoras,
el gran ſabio Lirgandèo.
Vengo à hacerte ſabedora,
como à mi poder me llevo
los niños, cuya crianza
corra à mi cuenta; y con eſto
deſapareciò, quedando
entre peſar, y contento,
ſi quanto antes temeroſa,
yà aſſegurados los miedos.
Y aſsi como à pardo dia
ſuele eſſe mayor lucero,
deſmintiendo obſcuras ſombras,
bolverle claro, y ſereno,
las razones de aquel Sabio
obraron el propio efecto,
reſtituyendo el carmìn
à aquel clavèl macilento,
dando à aquella roſa el nacar,
y matices à aquel lienzo,
ſegura en fin: mas el Sabio,
de los niños diſponiendo,
à mì con un Ermitaño,
que en eſſe Tartareo yermo,
retirado deſquitaba
con penitencia ſus yerros,
me entregò, que à una leona,
magnanimo carnicero
ſuyo, pues que le mataba
lo neceſſario al ſuſtento,
(parida à aquella ſazon)
la hizo que me dieſſe el pecho,
ſiendo ſocorro á mi vida
ſus licores Amaltèos.
Medio luſtro fue mi ama,
al cabo del qual muriendo,
aquel que juzgaba padre,
me enſeñò à tomar ſuſtento.
Y quando le pareciò
yà capàz mi entendimiento,
me induſtriò en diverſas ciencias,
ſiendo èl en todas maeſtro.
Mas como mortal en fin,
y à tanto achaque ſujeto,
à uno rendido paſsò
à gozar mejor imperio,
dexandome al deſpedirſe
un pergamino rebuelto,
cuyas lineas contenian
todo lo que aqui refiero.
Donde ſupe que mi padre
fue Atlante de todo un Reyno,
con otras mil profecías,
que no alcanzò mi talento;
y aqui la neceſsidad
me obligò à buſcar ſuſtento,
matando para comer
con un arco, que el ingenio
me dictò, aquel animal,
que Adonis el joven bello,
diò à la muerte por deſpojo
de ſus colmillos ſangrientos.
Y aumentandoſeme el brio,
al paſſo que iba creciendo,
à la corza mas veloz
aventajo en lo ligero.
No ay animal que no eſtè
de mi brazo à los preceptos
rendido, ſiendo ſu vida
de los demàs eſcarmiento.
De cuya natural felpa
(ſin los peſpuntes moleſtos)
me adorno, ſiendo defenſa
à inclemencias del Invierno.

862.8
716409 T2551
V.2a
20.11

Cada dia ſalgo à caza,
ſiendo mi divertimiento
apartar brutos amantes
con la muerte de uno dellos.
Y una tarde que la di
à eſte exercicio, trayendo
de una tortola el eſpoſo,
en la yà viuda advierto,
que ſiguiendo mi camino
con unos arrullos tiernos,
pedia, como rogando,
la reſtituyeſſe el dueño,
yà probandome con quexas,
yà con alhagos diverſos.
Mas viendome que en mi alvergue
me entrè, haciendo mil extremos,
parte à un alamo frondoſo,
donde con el pico veo
que deshaciendo el plumage,
todo le entregaba al viento.
Y dixe yo acà entre mí,
ſi aun en las aves el fiero
amor tanta fuerza tiene,
en los que luces tenemos
de razon, como obrarà
aqueſte dulce veneno?
Y por ſi es que le probaba
(digalo agora mi pecho) *ap.*
eſcarmentè de dar muerte
á dos que topaſſe à un tiempo.
Si la ſed me dà fatiga,
quando de la caza buelvo,
un aljofarado arroyo,
de unos cypreſes eſpejo,
que à ſu compás va danzando,
ſiendo èl propio ſu inſtrumento,
me comunica ſu plata,
à la qual, ayrado Enero,
la ſuele grillos poner,
porque le mira travieſſo.
Eſto es lo que de mi sé,
eſtos mis divertimientos,
mi guſto ſalir á caza,
y fatigar eſſos cerros.
Que admiran rayo mi brazo,
paſſando mi voz por trueno,
mi cuidado ſolo el arco,
topar brutos mi deſeo.
Mi atencion no errar jamàs,
y ſu muerte mi recreo,
mi ſuſtento el referido,
eſta la vida que texo,
mi trage el que eſtàs mirando,
y eſtos mis raros ſuceſſos.

Belf. A todos eſſos prodigios
he quedado tan ſuſpenſo,
que no sè ſi admire mas,
que tu beldad, tus portentos.
No me eſpanto que tu brazo
haga eſſe eſtrago ſupueſto,
que à mi con ſola tu viſta
me has dexado vivo, y muerto.
Y ſiendo aſsi cazadora
divina, y que merezco,
por lo que de amor me ſobra,
algun agradecimiento,
ſea admitirme en tu gracia.

Bel. Pides mucho, y es muy preſto.

Belf. Dar liberal un favor,
trae conſigo mas aprecio.

Bel. Si, pero con calidad
de no faltar al reſpeto:
no te baſtarà que buelva
à verte à eſte miſmo pueſto?

Belf. Serà dicha ſingular,
mas es mi amor mal contento.

Bel. Amor, mucho caminais: *ap.*
honor, grave es el empeño,
y en las juſtas del amor,
nunca aveis logrado el premio.

Belf. Si la reſpueſta me eſcuſas,
poco, ſeñora, te debo,
pronuncia un sì, aunque fingido.

Bel. Si eſſo tienes por conſuelo,
digo que sí: y tan de veras, *ap.*
como lo ſabe mi pecho.

Belf. Agora vengan deſdichas,
que aqueſta dicha que adquiero,
ella ſola ha de baſtar
para un tropel de tormentos.

Bel. Y ſi como niño amor
ſe deſdice, y me arrepiento?

Belf. Mas es merecer la dicha,
que no llegar à ſu aſſenſo:
yà, mas que venga la muerte.

Bel. Conveniencia es que no vengo
en ella, porque me alcanza
mucha parte de eſſe rieſgo.

Voy-

Voyme, porque yà vendràn
à buscarte tus monteros,
y si me vèn:: *Belf.* Quedarán,
aunque à cazar vienen, presos;
mas por poder divertir
aquesta ausencia, deseo
saber tu nombre. *Bel.* Es Belinda.
Belf. Què al propio te le pusieron!
Bel. Y el tuyo? *Belf.* A mi Belfloràn
me llaman, y à lo que vengo
à aquesta estrangera patria,
para otra ocasion lo dexo.
En fin te vàs? *Bel.* Es forzoso.
Belf. Bolveràs à verme? *Bel.* Es cierto.
Belf. Plegue amor. *Bel.* Pues què lo dudas?
Belf. Es dicha mia, y la temo:
y la seña? *Bel.* Una vocina,
à cuyo sonóro acento
saldrè à verte. *Belf.* Y à ser sol,
que dè vida à mis deseos:
te olvidaràs? *Bel.* No podrè,
que vàs en el alma impresso,
no lo temas. *Belf.* Vuele el sol
en alas de mis deseos.

Vanse cada uno por su puerta, y salen Escarpin, y Soleta asidos à una trenza de cerdas.

Escarp. A mi Flora esta fineza
la hizo, que à èl es antojo:
y vive Dios, si me enojo,
le haga cascos la cabeza.
Solet. Ello avrà de pelearse,
si en darmele no me agrada.
Escarp. Piensa con meter la espada
favor, y polla llevarse?
pues riñamos. *Solet.* Pues riñamos,
y el favor pongase en medio.
Esc. Por Dios, que và sin remedio,
aguarde, y colera hagamos.

Saca Soleta la espada.

Sol. Haga comprar la mortaja,
que con esta le echo al Cielo.
Esc. Si se ensaya, dexarèlo,
que esso es reñir con ventaja.

Soleta haga algo con la espada.

Sol. Riña el gallina precito,
que le aguardo en la estacada.
Esc. Traygo con llave la espada,
y de abrirla necesito.

Sacala poco à poco.

Sol. De despacharte he perdido:
cobardon, no acabarás?
Esc. Yà està fuera, y lo veràs.

Cada uno en la punta del tablado.

Sol. Un si es, no es, le he temido:
llega. *Esc.* No llegas, cobarde?
Sol. Podrète descalabrar,
no tengo pulso en tirar.
Esc. Soletilla, Dios te guarde:
mas hagote la embebida.
Sol. Yo te tiro la gayada.
Esc. Revès, con su cuchillada.

Soleta tropieza, y cae.

Sol. Esta es una franca herida.
Esc. Contingencia es tropezar,
yo no mato los caìdos.
Sol. Tienes respetos lucidos.
Esc. Bolvamos à pelear.
Sol. Burlas de manos dexemos,
que nos podrèmos ligar,
y el favor se ha de jugar
à un juego que escogerèmos.
Esc. Mi colera en punto estaba,
algun angel te librò:
y à què juego?
Sol. Digo yo,
que serà bueno à la taba.
Esc. Traesla? *Sol.* Si.

Saca una taba.

Esc. He de hacer excessos,
si me miente la desdicha.
Sol. Serà muy flaca la dicha,
porque ha de venir en huessos:
Ea, yo tiro de mano.
Esc. Voyla: camarada azar.
Sol. Buelvo otra vez à tirar.
Esc. Valgate un Italiano.
Sol. Carne es, à mi se me debe
el favor, yo le he ganado.
Esc. Yo perdì como un menguado:
mas que un Gigante me lleve.
Sol. No digas mas, guarda Pablos,
que malas sus burlas son.
Esc. Y es peor en mi opinion,
Soleta, que treinta diablos.

Sale un Gigante de la guarda del Tartaro.

Gig. Cumplase tu maldicion,

hor-

hormiga, y vil criatura.
Esc. Con tan fiera catadura,
huvo mayor tentacion?
Sol. A Escarpin viene mirando,
no avrà reparado en mi,
y afufandolas de aqui,
me voy mi nombre apretando. *vaſ.*
Esc. Gigante, que el verte es vicio,
de talle el mas bien cumplido,
muy puercamente he mentido,
ſi algo he dicho en tu perjuicio.
Gig. Deſataqueſe. *Esc.* Que he oìdo?
Gig. Que por aì he de empezar,
y me lo quiero ablandar,
que guſto comer manido.
Esc. Señor, yo fuì zapatero
un año, y de eſtàr ſentado,
muchos callos he criado.
Gig. El manjar es que mas quiero,
ea, no me ſea canſado,
porque eſto ha de ſer en fin.
Esc. Y ſi por ſer escarpin
eſtuvieſſe algo ſudado?
Gig. Yà mis humos ſe han ſubido,
y pienſo le he de arrojar
tan arriba, que al baxar,
baxe de moſcas comido.
Esc. Ay lance mas peligroſo!
ello ha de ſer. *Gig.* Y no empieza?
Esc. Buelva un poco la cabeza,
que ſoy algo vergonzoſo.
Gig. Si en eſſo no màs eſtà,
ea, yo la bolverè:
pero deſataqueſe
aprieſſa, que canſa yá.
Buelve la cabeza.
Esc. En eſta pena prolija
todo mi ſentido pierdo:
pero ſi mal no me acuerdo,
de mi amo una ſortija
no traygo, que transformar
ſuele en el que quiere el hombre,
y al punto que dice el nombre
le ſuele pintiparar?
Señores, yo eſtaba muerto,
pero yà reſucitè:
pongomela al punto, y me
en gran Tartaro convierto.
Mira el Gigante.
Gig. El picaro ſe ha eſcapado.
Aqui vueſtra Mageſtad?
Esc. Valgame la gravedad
que la ſortija ha obrado. *Grave.*
Aun no he deſechado el ſuſto
de vueſtros gritos feroces,
y à haceros matar à coces
vengo enojado, que es juſto.
Ha de la gente que acoge
mi caſa, ſalid, y al punto
me haced eſſe hombron difunto,
y matadle aunque ſe enoje.
Yo harè que os cojan à ſolas,
y por eſtos tratos ruines,
los naturales cogines
os pongan como amapolas.
Pues aviais de un menguado,
ſin ſaber ſi eſtoy en caſa,
cauſar gritos tan ſin taſſa?
Gig. Vive Jupiter ſagrado:: *Gruñendo.*
Esc. Dexad coleras moleſtas,
y el rezo entre dientes ceſſe,
porque al verdugo, aunque os peſe,
le aveis de tomar à cueſtas.
Gig. No lo harè mas, y en conſuelo,
vueſtro enojo mitigadle.
Esc. No le ahorqueis, mas degolladle,
aunque ſe os eche en el ſuelo.
Gig. El dar voces no es delito
para paſſar eſta afrenta.
Esc. Pues para que no lo ſienta,
degolladle muy paſsito.
Gig. Supueſto que he de perder
la vida, ſeñor, quiſiera,
que à tanto rigor no fuera.
Esc. Andemonos à eſcoger:
Pero Gigante, ſabed,
que eſtoy un poco templado,
y aunque no muy refinado,
os pretendo hacer merced.
Y para que bien ſe advierta,
que ſon mis caprichos raros,
oy una plaza he de daros.
Gig. Si, pero daiſmela muerta.
Esc. Por la gracia que teneis,
quiero la muerte eſcojais:
ea, no os alegrais?
Gig. Muchas mercedes me haceis.
Esc. Nunca en mí ſon limitadas.

Gig.

he de morir, aunque indigno,
à estocadas de vino,
son dulces estocadas.
a, de un vino compradle
àzia vinagre se vaya,
n que remedio aya,
erte con su punta dadle.
o mi severidad
no estragò desta suerte?
Gigante, à la muerte,
allando el pico andad.
Và os bolveis? *Esc.* Aveis mentido,
yo no me he ido de aqui.
eñor, yo no digo:: *Esc.* Ansi,
e en mentira os he cogido?
pena dessa malicia,
ad, Giganton, el suelo.
De tanta injusticia apelo.
s muy calva mi injusticia.
r Dios, que me la ha pegado *ap.*
sortija de Merlin:
repliqueis, malandrin,
ayàn desmesurado.
Vanse, y sale Salisterno de caza.
rn. De mi gente apartado,
oro el rumbo, y el camino errado.
un javalì seguia,
e en la fuga lo bravo desmentía,
ta que en esse monte,
e las luces ignora de Faetonte,
r lo inculto, y cerrado,
lò el bruto sagrado.
s agora, por vèr si se encamina
os mi gente, aplico esta vocina
labio, cuyo acento,
ado muda rhetorica en el viento,
a serà, por donde aqui se siga
gente que fatiga
iestos Orizontes,
riendo llanos, y volando montes.
Toca, y sale Belinda.
penas el ruìdo
ce harmonia le formò al oído,
Sin mirarle.
ndo por bien passado
que juzgaba siglo diò el cuidado,
e en logrando mi dicha tanta gloria,
desquite le sirviò à la memoria.
Belsoràn al paño.

Belf. Con Salisterno està Belinda: ha ingrata,
què mal tu amor á mis finezas trata!
Bel. Ea, dadme los brazos,
y dos almas anuden dulces lazos:
yà sabeis que os adoro, aquesto es cierto:
pero què es lo que miro, y lo que advierto?
haga mi amor reparo en tal empeño,
que no es del alma, el que juzgaba dueño.
Detienese.
Belf. Los brazos le iba à dar (ha fieros zelos!)
y de verme (ay de mi!) viven los Cielos,
se ha recatado: (ay pena mas estrañal)
à èl le adora sin duda, à mì me engaña:
mas en què me detengo quando llego
à abrasarme en los zelos que son fuego?
Muera esta ingrata, muera,
Và à darle.
fiera en el trage, y en el alma fiera.
Sal. Detened, Belsoràn, el limpio acero,
Tienele.
no execute el engaño el golpe fiero,
que aunque fiera en el trage, y el vestido,
de deidad lo demàs tiene adquirido;
del Cielo es un dibujo, ò un traslado,
y el alma por la vista la he entregado.
Belf. Si à Salisterno (ay Cielos!) le querìa,
por què me fingirìa? *Sal.* Si Belsoràn ha sido
el que tanto favor ha merecido,
yà me miro sin luz. *Belf.* Yà me quedo ciego.
Sal. Todo soy yelo yà. *Belf.* Todo soy fuego.
Bel. Què es lo que el alma advierte?
Belsoràn se arrojaba à darme muerte,
sin duda que ha pensado,
que ofende mi firmeza à su cuidado,
mi inadvertencia disculpar pretendo:
pero si me disculpo, á mì me ofendo;
porque bien advertido, què disculpa
ha de dàr; quien amagos de la culpa
amor no ha consentido?
Dentro Palineo, y el gran Tartaro viejo.
Pal. A esta parte, señor, me ha parecido
se tocò la vocina, y vuestra Alteza,
si penetrar pretende esta maleza,
dexe el cavallo, porque hacerlo pueda;
pues aunque al viento en ligereza exceda,
imposible la juzgo. *Salen.*
Tart. En este hallazgo mi cansancio luzgo,
Belsoràn, Salisterno, hijos mios,

en quien se alientan mis cansados brios:
Pero què es, Belfloràn, lo que reparo?
vos perdido el color? habladme claro:
aveis reñido? os aveis encontrado?
Belf. Yo os dirè, gran señor, lo que ha passado:
Aquel assombro, aquella muger bella,
del Cielo flor, si deste campo estrella,
hallè con Salisterno (ha rigor fuerte!)
y juzgandola bruto, á darla muerte
me arrojaba, temiendome algun daño;
mas conocido (ay Cielos!) el engaño,
de mi intento desisto.
Tar. Cielos, què me ha causado averla visto?
que aunque con tanta nieve,
mucho fuego à mi pecho se le atreve;
mas pues importa, amor disimulemos,
que deste modo alivio lograrèmos.
Muger (mal digo) hermosa,
afrenta del clavèl, y de la rosa,
que con luces de humana,
eres mezcla de Venus, y Diana,
segun he conocido,
y saco por las señas del vestido,
aquestos campos vives,
donde à dar muerte, y vida te apercibes?
pero si à tu deidad no es corto espacio,
y te quieres servir de mi Palacio,
puesto que sola, y dama,
ni à tu honor le està bien, ni à tu fama,
y puede ser que alguno se atreviera,
que aunque abrasado en tu lucida esfera,
fuera cosa segura,
que cayera en el mar de su locura,
pues en tu mano està, bien es que intentes
el apartar, señora, inconvenientes.
Belf. Solo tu Magestad, y tu grandeza
puede hacer tal favor, y tal fineza:
y à mì me està tan bien, que yá me ajusto
à obedecer, señor, solo tu gusto.
Tart. Cobre mi pecho aliento, *ap.*
pues ha salido el alma con su intento.
Vamos, y favorezcame el Dios ciego,
què convertido voy de yelo en fuego.
Belf. Por Salisterno và con gusto: ha aleve,
què mal paga tu amor lo que me debe!
Salist. Por Belflorán el sì con gusto ha dado,
yà los zelos avivan mi cuidado.
Belf. Por Belfloràn con gusto parte el alma,
donde el amor ha de llevar la palma,

Vanse y salen Clorinda, y Belisa con un espejo.

Bel. Què has visto en este cristal,
que tanta tristeza puede
ocasionarte? *Clor.* Ay Belisa,
que en èl he visto mi muerte!
Ya tu sabes (ay de mi!)
que de tanto pretendiente
como de estrangeros climas
conmigo à casarse vienen,
ninguno pudo obligarme,
ni ninguno parecerme
bien, hasta que à Belfloran
(ha estrellas: ha hados crueles!)
llegaron a ver mis ojos,
entrando tan de repente
el amor, que fue una cosa,
Belisa, el amarle, y verle:
ya mi padre ha dado el sì.
Bel. Si como dizes le quieres,
y casandote con èl,
os gozais siglos alegres,
què te aflige? *Clor.* Oye, y dirèlo:
(si mi dolor lo consiente.)
Estando yo en Babylonia,
Fristron, que su nombre es este,
por el mas docto en la Magia,
à quien todos obedecen,
al poner fin à unas fiestas,
por quitar inconvenientes
de unas concertadas bodas,
empezando à escurecerse
essa cristalina antorcha,
que à cada luz nace, y muere,
robando todas las damas,
sin que escusarlo pudiessen
sus galanes, nos llevò
à aquel encantado, y fuerte
Castillo de Lindaraja.
Donde para entretenerme,
(siendo yo bien niña entonces)
Medèa, aquella excelente
Sabia, un espejo me diò,
cuya virtud se concede
à mì sola, pues en èl
vèn quanto mis ojos quieren,
sin aver cosa en el mundo
que á mi gusto se le niegue.
Tal es su encanto, y agora,

que

que por divertirme, ausente
de Belfloràn, le miraba:
como animoso, y valiente
iba siguiendo una fiera,
mejor dixera mi muerte.
Porque hè visto que es un Angel,
y aun el hyperbole viene
corto, porque es una Diosa;
y como acontecer suele
al que cara à cara al Sol
sus rayos mirar pretende;
que no le dexa durar,
ò la vista le desmiente,
assi viendola quedè:
tanto de beldad adquiere,
que con ser muger, Belisa,
à mi tan bien me parece,
que ya en temores, y zelos
toda el alma se convierte.
Mira si tendrè con esto
razon para entristecerme,
pues Belfloràn (quien lo duda)
si à tanta belleza atiende,
es fuerza que enamorado
el alma toda la entregue.
. Hasta saberlo de cierto
no à pesares te condenes,
que bien puede averla visto,
y no enamorarse puede.
or. El corazon adivino,
que me lo dice parece.
. Hasta verlo no lo creas;
mas alli tu padre viene.
or. Entrate, y lleva esse espejo:
ò quiera Amor que se yerren
mis temores.

se Belisa, y sale el Tartaro, Belfloràn, Saliserno, y Belinda.

rt. Ya, Belinda,
està à tus ojos presente
con quien has de estàr, y à quien
ha muchos dias que tiene
mi voluntad ofrecida
à Belforán, que merecen
sus partes, y su valor,
que en èl mi hija se emplee.
. Ay de mi! què es lo q̃ he oído? *ap.*
que esto el Amor me tuviesse
guardado, y que assi engañarme
pretenda falso, y aleve!
Cielos, toda soy bolcanes,
al campo quiero bolverme,
que muere rabiando, quien
(ay Amor!) de zelos muere.
Tart. Y tu, hermosa Clorinarda,
si darme gusto pretendes,
serà dandole à Belinda,
por quien el alma padece: *ap.*
no aya cosa, aunque imposible,
con que no la lisonjees,
y serà hacermele à mi,
puesto que del alma tiene *ap.*
la mitad. *Clor.* De Belforán *ap.*
la traerá el amor, ò lleguen
de una vez todas las penas.
Tart. Què dices? *Clor.* Que obedecerte,
padre, y señor, determino:
Cielos, à quien acontece *ap.*
lo que à mi? *Tart.* Bien se dispone, *ap.*
si el Amor me favorece.
Belf. Si està enamorado, Cielos, *ap.*
el gran Tartaro, y previene
Amor otra pena mas,
para que assi eternamente
padezca? *Saliſt.* Si està mi padre *ap.*
enamorado? ya teme
toda el alma, pues se mira
con dos contrarios tan fuertes;
ò lo que padece el alma!
Belf. O lo que el alma padece!
Bel. Que pene de aquelle modo!
Clor. Que de aquelle modo pene!
Belf. Si à este accidente no muero::
Saliſt. Si no muero à este accidente::
Belf. O el Amor no lo entiende. (re.
Sal. O no sabe de Amor quié no lo hicie-
Bel. Si no me acaba este mal::
Clor. Si este mal no me dà muerte::
Bel. O el Amor no lo entiende. (re.
Clor. O no sabe de Amor quié no lo hicie-
Tart. Entremos à descansar:
y à ti, vendado, se ofrece *ap.*
toda el alma en sacrificio,
si mi intento favoreces
Saliſt. Cielos, tenedme piedad,
ò acabad de darme muerte.
Clor. Mirad que es el rigor mucho,
cessen los pesares, cessen.

Belf. Cielos, quitadme el amor,
ò deponed lo crueles.
Bel. O para ſufrir los zelos
valedme, Cielos, valedme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Belfloràn, y Belinda.

Bel. Si yà à merecer llegais
la mano de Clorinarda,
vueſtra fortuna què aguarda,
que feliz no la lograis?
Belf. Ya no me coge de ſuſto
eſſe mal que ha de acabarme,
y aſsi, ſin aconſejarme,
podeis hacer vueſtro guſto.
Bel. Sin achaques, ni embarazos
me dexad, ya os he advertido,
que fue yerro. *Belf.* Y conocido,
el de ir à darle los brazos,
y ſin diſculpa. *Bel.* Y la tiene
quien à caſarſe ha venido,
y engañarme ha pretendido?
Belf. Ya el diſcurſo la previene.
Bel. Que eſtareis enamorado
averiguo en ſu beldad,
que eſcuſar la voluntad
fuera abſurdo del cuidado.
Belf. Aunque eſſe principio aſsienta,
ſiendo falſo, aora el alma,
para ſalir deſta calma,
eſcuchadme un rato atenta.
Si acaſo algun niño llega
el falſo oropel à vèr,
fino ſe le hace creer
la razon, entonces ciega;
mas ya que à ſer grande vino,
y à vèr el oro llegò,
la diferencia advirtió
entre el falſo, y oro fino.
Y con riſa deſvanece
aquella ignorancia necia,
y el oro falſo deſprecia,
y ſolo el fino apetece:
Aſsi, Belinda, mi amor,
como niño ſe engañaba,
por oro fino juzgaba
de Clorinarda el primor.
Mas al punto, y al inſtante
que fuiſteis, ſeñora, objeto
à mi viſta, y tan perfecto,
de niño paſsò à gigante,
y viò la deſigualdad
de lo falſo, que mirado
avia, à lo acriſolado
del oro deſſa beldad.
Y entonces fiero, y cruel
inclinò à vos mi deſtino,
por ſer ella el oro fino,
ſi la otra el oropel.
Eſto en mi favor aſsiento:
mas vos què diſculpa dais?
Bel. Si el credito me negais,
ninguna daros intento.
Sale Clorinarda à una parte del paño, y Saliſterno à la otra.
Saliſt. Aqui Belfloràn eſtà,
deſde aqui eſcucharle quiero.
Aparte todos.
Clor. Aqui eſtá por quien ya muero,
de aqui el alma eſcucharà.
Bel. Deſta ſuerte he de ſaber
ſi es verdad lo que imagino.
Belf. Deſte modo determino
lo que he intentado entender,
que à Clorinarda mintiendo
adoro, averiguarè
eſta pena. *Bel.* Aſsi ſaldrè
deſte peſar, ſi fingiendo,
que ya à Saliſterno quiero,
harè extremos; ſi no, Cielos,
mi atahud halle en los zelos,
muriendo à rigor tan fiero.
Belf. El peſar, ſi ya no avàra
conmigo mi ſuerte eſtà,
el alma le eſcrivirà
en el papel de ſu cara.
Bel. Para que no os agravieis,
Belfloràn, que he de decirlo, *ap.*
ſabiendo que eſtoy mintiendo?
el deſengaño es preciſo.
No sè què dulce veneno,
ni què ſuave hechizo
logrò el alma en Saliſterno,
que quedò de haverle viſto
tan otra, que aun ella propria
que ſe ignoraba imagino.
Yo le adoro: que conſienta *ap.*
ar-

articularlo, me admiro,
el amor. *Saliſt.* Si porque el mal
comunique algun alivio, *ap.*
pretende engañarle el alma
por las puertas del oìdo?
lf. Si es verdad lo que eſcuchè,
como es poſsible que vivo?
ya por liſonja tendrà
lo que juzgaba fingido;
que zelos la ocaſionaſſen
del ciego Dios incentivo,
mas aunque pena no admita,
examinando los filos
del rigor, ſi à zelos mata,
de zelos pruebe el cuchillo.
Por agaſajo, Belinda,
el eſcucharos admito,
que me peſaba engañaros
con tan fingidos cariños.
r. Amor, todo và en mi abono,
a he de aclamarte benigno.
f. Porque ſola Clorinarda
s un dulce laberinto,
n quien todas mis potencias
ichoſamente he perdido.
Ay Cielos, quando eſperaba
erle deshecho en ſuſpiros,
que en ſu pena mi amor
rangeaſſe algun alivio,
ada turbada la voz,
l ſemblante con aliño,
is acciones concertadas,
odo tan en sì, que admiro,
a que no eſtraña la pena,
omo no eſtraña el deſvio,
ſpenſo con lo impenſado?
n todo tengo entendido,
ue vá mi dicha à la poſta,
orriendo à ſu precipicio;
mas ya que à Clorinarda
ice que ama. *Clor.* Ciego, niño,
on la gloria deſta dicha
dos mis males deſquito.
Mucho eſtos zelos me apuran. *ap.*
De zelos eſtoy perdido:
e eſto eſcuche! *Bel.* Que eſto oyga!
Ha ingrata aleve! *Bel.* Ha enemigo!
. Ay dicha con mas realces?
endola eſtoy, y la admiro.

Clor. Por ſer tanta mi fortuna,
la dudo, aunque la averiguo.
Belf. Abramos puerta à las penas.
Bel. Abramos al mal camino.
Belf. Lleguen todas de una vez.
Bel. No dilaten el martyrio. (pio:
Belf. Que eſperando la muerte amor im-
Bel. Mientras mas preſto llega, es mas ali-
Belf. A eſtar aqui Clorinarda, (vio.
(Amor, de zelos lo digo) *ap.*
la diera el alma, y la mano:
de penas ſoy un abyſmo. *ap.*
Bel. A eſtàr aqui Saliſterno,
(toda ſoy un baſiliſco) *ap.*
tambien yo le hiciera dueño
de mi mano: ha fementido *ap.*
labio! *Saliſt.* Echò mi fortuna
el reſto; ya me confirmo
por el mas feliz del mundo.
Clor. Amor, y dicha, vencimos,
mas ſalga à lograrla el alma.
Sal. En què ſe ocupa el ſentido, *Salen.*
que deſcuida à tanta ſuerte?
aqui eſtà quien ſe halla indigno
de merecer los favores,
que en acentos repetidos
pudo remitir el pecho
à eſſe clavèl dividido.
Clor. Y yo, cuya altiva ſuerte
agradezco como eſtimo
al Amor, pues me vincùla
por la mas feliz del ſiglo.
Bel. El fin duda (ay mas peſares?)
que lo eſcuchaſſe la dixo.
Belf. Ella fin duda (ay mas penas?)
de que lo oyeſſe eſcondido
le advirtiò; ya ſoy de nieve.
Bel. Ya ſoy un cadaver frio;
pero proſigamos, zelos.
Belf. Què aguardo que no proſigo?
tomad, bella Clorinarda
(à la muerte me dedico)
mi mano. *Bel.* Y vos, Saliſterno,
la mia: ha Cielos divinos,
que apreſure yo mis penas!
Belf. Que yo me entre en el ſuplicio!
quiero llegar; mas no acierto.
Bel. Quando los paſſos anìmo,
en eſtatua me transformo:

mas denme los zelos brio,
y paſſemos el rigor.
Belſ. Padezcamos el caſtigo,
y acabenme mis peſares,
pues yo me los ſolicito. *Llegandoſe.*
Bel. El la dà, y à ello me obliga.
Belſ. Ella la dà, y yà me obligo
á darla: Amor, eſto es hecho.
Bel. Amor, todo và perdido.
Sale el gran Tartaro, quando entrambos llegan à darſe las manos.
Tart. De miraros tan conformes,
ſin igual guſto recibo:
y es, que por la viſta al alma *ap.*
mil glorias la comunico
en Belinda, pues auſente,
de ſu centro la delvio:
mas ya que ocaſion le ofrece,
à mi intento doy principio.
Belſ. A no eſtorvarlo, yo muero.
Bel. A no eſcularlo, no vivo.
Clor. Que impidieſſe tanta dicha!
Saliſt. Que me quitaſſe el alivio
de mi mal! *Tart.* Sabed, Belinda,
que à conſultar he venido
con vos un dulce accidente,
un mal, un cuerdo delirio,
à que me juzgo ſujeto,
y me confieſſo rendido.
Bel. Què mas dicha que ſaber,
que en algo puedo ſerviros?
Y aſsi decid, gran ſeñor,
que à daros guſto me obligo.
Tart. En eſte achaque, eſta peña,
que tiene de gloria viſos,
y en mi guſto, que con eſto
todo de una vez lo he dicho,
tanto el bello original
de eſte retrato ha podido,
dama, que admitirè eſpoſa,
ſi quiere el Amor propicio,
hallando en ella piedades,
moſtrar ſu cielo benigno.
Eſto me importa fingir *ap.*
para cumplir con mis hijos;
y aunque a mi edad lo culpeis,
lo que ha obrado he de deciros.
Dale un eſpejo pequeño.
El dueño deſſe traſlado,
mudo rayo de dos ſoles,
cuyos bellos arreboles
en mi, y ſin mi me han dexado;
dulce extaſis del cuidado,
del ſentido ſuave calma,
del alma llevò la palma;
que como las halló abiertas,
entrando Amor por ſus puertas,
me puſo en priſion el alma.
Los ſentidos lo ſintieron,
y ſin que mas ſe dilate,
à diſponer el reſcate
el corazon remitieron:
en cambio la vida dieron,
y diſpueſta la partida,
la gloria reconocida,
quedan, faltando à los fueros,
por ſu guſto priſioneros
el corazon, y la vida.
Ya ſin gente, y la victoria
declarada por Amor,
eſcogieron por mejor
adelantarle la gloria:
ſujetòſe la memoria,
rindiòſe el entendimiento,
la voluntad hizo aſsiento
de no faltarle, y alli,
como obligado me vì,
les dì mi conſentimiento.
Deſde que eſte triunfo altivo
pudo tal dicha cauſarme,
mio no podrè llamarme,
que ſolo à ſu quenta vivo,
ſi à adorarla me apercibo;
mirad ſi tendrè razon,
ſupueſto que ſuyos ſon,
ufanos quanto rendidos,
las potencias, y ſentidos,
alma, vida, y corazon.
A ſolas le conſultad,
y entonces mi delvarìo
sè que hallara la diſculpa
en primor tan nunca viſto.
Yo bolverè quando el Sol,
que nace en cuna de viſos,
viniere à morir clavel
en cama de oro, y zafiro,
à ſaber què es lo que ſiente
vueſtro parecer divino,

pues

pues es fuerza le dè bueno
la que le tiene tan lindo.
Vamos, y ruego al Amor
favorezca mis deſignios. *vaſe.*
elf. No sè como no me abraſo
en mis ardientes ſuſpiros,
quando una pena à otra llama,
y un mal à otro mal dà aviſo. *vaſe.*
lor. De què ſirve tanta ſuerte,
ſi en lograrla no profigo?
aliſt. Para què qui ro la dicha,
ſi en ella, Amor, no continuo?
lor. Pues es fiero martyrio.
aliſt. Sin dexarla gozar cortar el hilo.
Vanſe, y queda ſola Belinda.
el. Què importa, tyrano Amor,
agaſajarme al principio,
ſi interpolando en la dicha,
de tu rigor pruebo el filo?
Mas ya que he quedado ſola,
vèr la copia determino
de aquel bello original,
ſi atiendo à lo encarecido.
Pero ſi no es iluſion, *Mirale.*
(ay de mi, Cielos divinos!)
no es un eſpejo, y en èl
ſoy yo propia la que miro?
Muda liſonja, falſedad lucida,
en quien mi mal, y mi peſar es cierto,
puesto que à tus rigores no me he muerto,
cortedad del dolor es conocida.
Del Tartaro me miro aqui querida,
y alli el deſdèn de Belfloran advierte:
al Tartaro admitir es deſacierto,
perder à Belfloran, perder la vida.
De eſpejos el que al aſpid matar quiere,
el diſcurſo alcanzò que ſe viſtiera,
porque à ſu viſta, que es veneno, muere.
Si zelos ſon el aſpid que me altera,
y toda yo ſoy aſpid, bien ſe infiere,
que tu viſta ha de darme muerte fiera.
Entraſe, y ſale Soleta con una vegiga en un palo, y Flora con el.
Flor. La burla ſerà eſtremada,
porque èl à mi me contò,
que al Gigante le engañò
con la ſortija encantada.
Solet. Lo que yo mas, Flora, eſtraño,
es poder aqui cogerle.
Flor. A mi me toca el traerle,
y à tí te toca el engaño,
y eſſo dexamelo obrar,
que yo te le encerraré.
Solet. Vamos à la obra, que
ſe la avemos de pegar.
Flor. Tu eſperame retirado,
que en aviendole traìdo,
yo fingirè algun ruìdo,
y le dexarè encerrado. *vaſe.*
Solet. Si viene con lo que trazo,
famoſo chaſco le embebo,
y ſiendo la carne el cebo,
no ay duda dara en el lazo.
Sa'en Eſcarpin, y Flora.
Eſc. Mil veces, yo te confieſſo,
que conſiderado àvia,
mi talle te obligaria
à que hicieſſes eſte exceſſo.
Si enamorada has vivido
dixeraſme tu paſsion,
que no ſoy tan ingraton,
que te negára el oìdo.
Mas pueſto que has hecho alarde,
determinada a decillo,
con uelete el refrancillo,
mas vale que nunca tarde.
Flor. Tan enamorada he eſtado,
que me paſſaba a perdida.
Eſc. No me eſpanto por mi vida,
que ſoy en todo pintado.
Flor. A Soleta mi compadre
nunca le tuve aficion.
Eſc. Tu has hecho buena eleccion,
sí por vida de mi madre,
que es un menguado Soleta,
y en mí tendrás un lacayo,
que aprendiendo para rayo,
ha llegado à ſer cometa.
Ayer eſte dieſtro brazo
un cintarazo tirò,
y à un Gigante le matò
al ayre del cintarazo,
que à qualquiera exceder puedo
en lo valiente, y galan.
Solet. Què preſto ſe bolveran *ap.*
tus valentìas en miedo!
Flor. Aſsi, que ſe me ha olvidado.
Eſc. Ve à hacerlo, y Florilla acorta

el

el tardar, que à ti te importa.
Flor. Yo bolverè con cuidado:
quiero cerrar, que cerrando,
no entra luz por eſta puerta,
Hace que cierra por defuera.
y pues tan bien ſe concierta,
deſde aqui eſtarè eſcuchando.
Solet. Ya de riſa me perezco,
de verle como ha caìdo.
Eſc. A eſcuras, y aqui metido,
niño del Limbo parezco.
Mas ya que ſolo he quedado,
diſcurro, que la ha movido
à verme à mi preferido
à Soleta, aquel menguado.
Pero ſi lo docto inclina,
y lo valiente deſpues,
y un tonto Soleta es,
y ſobre todo gallina.
Y tambien tiene la cara
como de piedra leon;
porque ademàs de bocon,
tiene una nariz de à vara;
ſiendo aſsi, ſi he de decillo,
no es mucho que me apetezca,
y à eſte menguado aborrezca.
Solet. Ya no puedo mas ſufrillo:
ha Eſcarpin, auſencias ruines
pretendo vengar aſsi.
Eſc. No me llamaràn à mi,
porque ay muchos Eſcarpines.
Solet. Ha Eſcarpin, que eres criado
del famoſo Belfloràn.
Eſc. Por las ſeñas que me dàn,
à mi viene eſte recado.
El Gigante no ſerà,
que ya muriò, ni pudiera
entrar, aunque vivo fuera;
pues quien? miedo ſer podrà.
Di quien eres: tamañito
eſtoy, ſaldrè deſta calma.
Solet. Del Gigante ſoy el alma.
Eſc. Valgame San Agapito:
Nunca vì alma de mas
poquiſsimo cumplimiento,
ò ignora aquel mandamiento,
que dice: No eſtorvaràs.
Alma del mejor Gigante, *Temblando.*
que huvo en la Gigantería,
què me quieres, alma mia?
Solet. Vengar la burla, vergante.
Eſc. Si pides Miſſas, amores,
yo harè que ſe te prevengan,
y porque mejor te vengan,
las harè decir mayores:
Muy bien me puedes mandar,
que lo harè ſin reſiſtillo.
Solet. No lo hagas tu, Eſcarpinillo;
pero yo te he de matar.
Eſc. Alma, el matarme en rigor,
muy bien puedes eſcuſar,
porque es como del Altar
quitarſelo à mi Dotor:
ya la voz ſe me deſmaya.
Solet. No apruebo eſſa conveniencia.
Eſc. Pues ſi no, dame licencia
para que al Campillo vaya,
que yo prometo el venir,
y deſpues nos matarèmos.
Solet. Ea, las chanzas dexemos,
y prevenios à morir.
Eſc. Como no lo he hecho en mi vida,
no sè ſi hacerlo ſabrè.
Solet. Pues yo te lo enſeñarè.
Eſc. Serà merced conocida.
Solet. Si à morir no te diſpones,
mis caſtigos ſe previenen.
Eſc. Muchiſsima alma tienen,
alma, todas tus razones:
pero ſi lo eres de aſsiento,
y ſon las almas mugeres,
y amiga de cuentos eres,
eſcucha un curioſo cuento.
Entretenida verè, *ap.*
ſi à perdonarme la obligo.
Solet. Picaro, cuentos conmigo?
aſsi los eſcucharè.
Dale de vegigazos.
Eſc. Que me matan, (ay Eſtrella!)
què poca dicha me ofreces,
y alma, aunque me lo pareces,
por Dios que me dais ſin ella.
Alma perra, no ay que andar,
que lo has hecho con malicia,
y de que fue ſin juſticia
me tengo de querellar.
Hace que abre Flora, y ſale.
Flor. A hablar de riſa no acierto:

què

què bien la burla ha tragado!
Eſc. Alma, yo ſoy deſgraciado,
no me has de dexar ni aun muerto?
Buelva la cabeza.
Mas ſi la viſta no miente,
Soleta, y Flora no ſon?
Flor. Tragòla el ſeor fanfarron.
Solet. Mamòla el ſeor valiente.
Eſc. De mi miedo, què diràn?
que aqueſto à mi me ſuceda!
Flor. Para un menguado te queda.
Solet. Quedate para un gañan.
Vanſe Soleta, y Flora.
Eſc. Por Dios que eſte picaron,
ſi puedo lo ha de pagar,
ò las burlas me han de andar
mal en aqueſta ocaſion.
Vaſe, y ſalen Belinda, y Flora con una luz, y ponela ſobre un bufete, y buelveſe à entrar.
Bel. Noche, à cuyas luces bellas,
nunca apagados hacheros,
ſi te viſtes de luceros,
tambien te tocas de eſtrellas:
joyas que uſurpaſte en ellas
al Sol, quizà porque avia
ofrecidoles al dia,
cuyo galàn ſe conſtruye,
ſi eſta accion zelos arguye,
ſiente la deſdicha mia.
Y tu, lucido farol,
que tu materia luſtroſa
cubres, acaſo zeloſa,
de que à Clicie aſsiſte el Sol:
ya te ahuyenta ſu arrebol,
cuya zeloſa agonìa,
del eclypſe en la porfia,
indica aqueſtos deſvelos,
pues ſabes lo que ſon zelos,
ſiente la deſdicha mia.
Sale Belfloràn.
Belf. Noche en que me miro ageno,
y aunque con vida ſin vida,
que ſueles ſalir lucida,
y hermoſa por lo moreno:
que penas como yo peno,
en tu veſtido he notado,
porque negro le has ſacado,
que indica dolores graves;
y pues que de zelos ſabes,
duelete de mi cuidado.
Y tu, que en llegando á arder,
Cintia, en tu luz tan hermoſa,
aunque mueres maripoſa,
tù propia te vès bolver
Fenix de plata al nacer,
ſi es que algun zeloſo enfado
Endimion te ha cauſado,
ingratamente querido,
y de zelos has ſabido,
duelete de mi cuidado.
Llevado del penſamiento,
del alma fiero fiſcal,
de la cauſa de mi mal,
me he entrado en el apoſento;
mas ya aqui quexarme intento.
Bel. Adonde vais? *Belf.* A penar.
Bel. Quien os truxo aqui? *Belf.* Un peſar.
Bel. De què nace? *Belf.* De un cuidado.
Bel. Eſtais muy enamorado.
Belf. Con eſtremo llego á amar.
Bel. A Clorinarda es debido.
Belf. No es eſſe mi mal urgente.
Bel. Pues què? *Belf.* Un zeloſo accidente.
Bel. Y la cauſa? *Belf.* Fue un olvido.
Bel. Què engaño tan conocido!
Belf. Què decis? *Bel.* Que me dexeis,
y à Clorinarda goceis.
Belf. Como vos lo deſeais
mucho (ay de mi!) me alentais,
mas ſuplico me eſcucheis.
Bel. Para què quereis que os oyga,
ſi adorais deidad mas alta,
à quien ofreceis la vida
del ciego Dios en las aras?
Belf. Borrar pretendo eſſe error.
Bel. Pluviera à Amor. *Belf.* Y ſi baſta
una paridad, oìd
de vueſtro engaño la cauſa.
Suelen del ardiente fuego,
en las encendidas braſas,
para que dure, y avive,
aplicar un poco de agua:
porque vencido el menor
elemento, lo que tarda
en bolver en sì, deſpues
con mas activèz exala.
Aſsi yo quiſe alentar

á mi

à mi amor, fuego que passa
de poca centella à rayo,
y à incendio, de poca llama,
con el agua de los zelos,
de calidad tan estraña,
que en este fuego que digo,
mas aviva, que no apaga.
Y al irla á echar, hallè muerto
en vos, que sois la sustancia
de la forma de mi amor,
el fuego que me alentaba,
quedando el agua sin uso;
cuya verdad se afianza
en Salisterno (ay de mì!)
Aguila que cara à cara
candores bebe à esse sol,
cuya fortuna le guarda
para abeja, que à essas rosas
el nectar bebe, y el ambar.

Bel. Pensais que me satisface
de vuestra ficcion la gala,
quando ignora el corazon
lo que forman las palabras?

Belf. Y vos, aspid entre flores,
que blasonando de ingrata,
para mayores castigos
la muerte me dais à pausas;
à todas vuestras crueldades,
què salida las allana?

Bel. Por cumplir conmigo sola
ya la procuro, escucharla. *Sale Flor.*

Flor. El gran Tartaro, señora,
mi señor, llega à esta sala.

Bel. Idos. *Belf.* Ya serà imposible.

Bel. Pues retiraos. *Belf.* Esta quadra
servirá à mi amor de potro
en los tormentos que passa,
y desde aqui atenderè
lo que intenta, y lo que traza
el corazon.

Escondese, y sale Tartaro.

Tart. Poca oferta,
y corta dadiva el alma
serà, Amor, si es que consigo
el logro de mi esperanza.
Vengo, Belinda, à saber,
què os pareciò aquella dama,
à quien por humana admiro,
si venero deidad sacra.
Cielo compuesto de rosa,
y jazmìn, perla sin nacar,
que no admite competencia
la mejor que engendra el Alva.

Bel. Esto me faltaba, Amor, *ap.*
para el colmo de mis ansias:
como podrè dar mi voto,
siendo tan interessada?

Tart. Ya sabreis como os adoro.

Belf. En el retrato cifrada
le diò à ella propia: ay Amor,
lo que mis males se alargan!

Tart. No mis años estrañeis,
pues la verde yedra enlaza
al olmo seco, viviendo
en unida concordancia.
Lo mas es mio, que el monstruo
de vidro à bañar alcanza,
y lo mas que el Sol saliendo
por zelages de oro, y grana
ilumina, passeando
à su ecliptica dorada.
Todo à essos pies lo pondrè;
y supuesto que no basta
à templarme tanto incendio
la nieve de aquestas canas,
permitid que yo la apague
con essa vuestra animada,
que Amor que no es atrevido,
de què le sirven las alas? *Acercandose.*

Bel. Teneos, gran señor, mirad::

Tart. Como podrè, si le aclaman
ciego à Amor? Esto ha de ser.

Belf. No à mis ojos: ò mal ayan *ap.*
los respetos. *Tart.* Una mano
no merezco? ya me cansa
tanto recato, y assi
serà fuerza, lo que gracia
imaginè. *Bel.* Vive Dios,
que si tanto se adelanta
vuestra porfia, me obligue::
en todo soy desgraciada.

Belf. Honor, y amor, mucho picas;
respeto, mucho me paras,
y assi en un lance tan arduo
aquesta industria me valga.

Mata la luz.

Tart. La luz han muerto, no importa,
que para tomar venganza

del

del que ſe atreviò traydor,
un carbunclo me acompaña,
que la ſuplirà, aunque aqui
las de Belinda baſtaban.

Quitaſe el guante izquierdo.

Bel. Aqui, Cielos, ſoy perdida.
Belf. Mayor peligro me aguarda;
pero con eſta ſortija
todos los rieſgos ſe atajan.

Saca una ſortija.

Transformado en Saliſterno
me aſſeguro. *Tart.* Quien penſára,
que huviera en el mundo quien
ſe atreviera? Amor me valga:
Saliſterno, vos, y aqui
à eſtas horas? ya ſe acaba *ap.*
mi dicha, diſsimular
me importa: ha traydora! ha falſa!
Por eſto ſin duda, Cielos,
tanto de mí ſe eſcuſaba:
venid, ya yo voy perdido,
y muertas mis eſperanzas.
Belf. Como no arrieſgue mi amor,
conjurenſe las deſgracias.

Vanſe el Tartaro, y Belfloràn, y queda Belinda.

Bel. Toda ſoy dificultades:
ay confuſion mas eſtrañal
Belfloràn me dexa al rieſgo,
Saliſterno dèl me ſaca,
mucho implica á ſus acciones
lo tierno de ſus palabras,
y en eſta duda (ay de mì!)
los ſentidos ſe varajan.
Què remedio podrè hallar,
Amor, en pena tan ardua,
para ſaber ſi me quiere,
ò averiguar ſi me engaña?

Baxa un Sabio ſentado en una ſilla con una hacha encendida en la mano, y un libro en la otra.

Sab. Yo te le darè, Belinda,
Silfeno ſoy, que en la Magia,
à mis trabajos debidos,
quanto ay que ſaber alcanza.
Yo conocí por mis artes
eſſe mal, que te acobarda,
y à diſponer vengo un medio;
que lo que debo à tu caſa,
y à tus paſſados, en tí
bien ſerà lo ſatisfaga.
Yo obrarè un encantamento,
con que deſta pena ſalgas,
y fingiendote ſin vida,
pues que ſus brios le llaman
à Belfloràn, que los pruebe,
viendote aſsi, coſa es clara,
que en èl luzca la tibieza,
ſi Amor à exceſſos no paſſa:
y con eſto queda en paz,
y dà á tus peſares largas.

Ha de volar ſentado como eſtà de una parte à otra.

Bel. Docto Sabio, del Argèl
de mis cuidados me ſacas.
Voy à ſaber ſi mi dicha
en Amor piedades halla,
ſi no, corte de mi vida
Cloto el eſtambre, tyrana.

Vaſe, y ſale Eſcarpin.

Eſc. Hecho galgo de una burla,
mi diſcurſo no la alcanza:
ay burlas, que en eſcarpines
ſiempre fuiſteis deſgraciadas!
Paſſearme quiero, por vèr
ſi la digiero, que encanta,
el como no la diſcurro,
y ſiendo por la mañana.
Ay quien la venda, ſeñores,
que aya venido de Italia?
que un rubio me dixo, que
allà ſe hacen eſtremadas;
porque ſi no, voto à criſpas,
y en mi anima jurada,
que me he de echar con la burla,
ſi otros ſe echan con la carga.

Sale Belfloràn.

Belf. Cielos, para mì crueles,
quando las deſdichas paran?
Eſc. Qué ay de nuevo por allà,
ſeñor, que traes una cara,
y de tahur que ha perdido,
y de quien con una trampa
vino à dàr en la ceniza,
deſpues de muy eſtudiada?
Belf. Una aventura llegò

al Palacio, y en la ſala
un nunca viſto dragon
entrò bomitando llamas,
y llevò::: *Eſc.* A quien?
Belf. A Belinda.
Eſc. Y à Flora no ſe llevara
de paſſo, el ſeor dragon,
aunque yo ſe lo pagara?
Belf. Yà lo intentò Saliſterno,
y ſe le negò la entrada:
yo he de vèr ſi para mì
mi amor, y dicha la guardan.
Vamos. *Eſc.* Yo eſtoy de Gigantes,
ſeñor, haſta la garganta,
y bien ſabes, que el lacayo,
ni ſe tira, ni ſe paga
Entran por una puerta, y ſalen por la otra Belfloràn con rodela, eſpada, y peto, y proſigue Eſcarpin.
con aventuras: eſcucha,
que ay en pruebas mil deſgracias.
Yo probando á dos amigos,
ſaquè una noche, no es nada,
un raſguñito de un geme,
ſi con ſerlo deſcalabran.
Mira tu ſi no has tomado
una mano à eſſa encantada
aventura, què razon
me daràs para probarla?
Belf. Ya hemos llegado: yo leo.
Ha de aver en una tabla con letras doradas lo ſiguiente, y dos puertas, y lea lo que las lineas ſeñalan.
Belf. Si eſſas puertas ſe te abrieren
al tocar eſſa vocina,
triunfos amor te deſtina,
que aſsi los hados lo quieren.
No lo intentes confiado
en el valor de tu eſpada,
que á nadie ſe dà la entrada
ſi no es muy enamorado.
Por eſſo bien ſe me debe,
que nadie con mas ventaja
ſirve a amor, y aſsi yo hago
la ſeña. *Toca.*
Eſc. Como una caſa
tengo el miedo. *Belf.* Yà ſe abrieron
las puertas: en què reparan
mis brios, quando ellos ſolos
para muchos mundos baſtan? *Entraſe.*
Eſc. De Don Belianis tu padre
la dicha contigo vaya.
Ruìdo dentro de armas.
Yà le ha ſalido un Gigante,
y hechos dos perros ſe traban:
yà cayò en tierra hecho dos:
què curioſa cuchillada! *Silvan.*
Yà con una Sierpe riñe:
ſilvitos, ſeñora honrada,
moſqueterito aveis ſido, *Silvan dentro.*
ò picaro, que en la plaza
corre toros, ſi las ſeñas
de los ſilvos no me engañan;
no os ha de valer la cola,
aunque aì pega que rabia.
Gran dicha, que metiò el brazo
en la boca con la daga,
y ella propia al apretar,
todos los ſeſſos ſe paſſa.
Yà cayò muerta, yà un rio
por todas partes le ataja,
yà vá creciendo, yà èl
ſe và quitando las armas.
Yà eſtà, como decir ſuelen,
con el agua à la garganta,
yà ſe arroja el mancebito,
y en la boca con la eſpada,
de la otra parte ha paſſado:
yà á lo de jubon, y calzas
riñe con un cavallero;
yà muerto de una eſtocada
cae en tierra, pero luego
con mas valor ſe levanta;
yà conſigo no las tiene
todas; yá pienſa una traza,
que es llevarle al Rio; y bien
penſò, que ſolo en el agua
podia morir, que aſsi
el encanto lo ordenaba.
Pero yo eſcogiera en vino,
fuera muerte mas honrada:
yà, aunque à ſu peſar, el bobo,
con gorgoritos la traga.
Yà abrazado de un Leon
ſale, muy donoſa dama,
y yo andandito me entro,

por-

porque importa à la maraña.

Sale abrazado de un Leon.

Belf. Apretado entre mis brazos,
yo harè que tu aliento ſalga,
pues à quitarte la vida
eſſas heridas no baſtan.

Cae el Leon muerto, y deſcubreſe Belinda, que ha de eſtàr en la ultima de quatro gradas, como atraveſſada con una daga, y arriba el Dios Cupido.

Eſte eſpectaculo (ay Cielos!)
à mis deſdichas faltaba.
Quien pudo, Belinda hermoſa,
con mano aleve, y cruel
eſparcir eſſe clavèl,
ò deshojar eſſa roſa?
Si es aſsi, el alma dudoſa
eſtà, aunque con ſeña cierta
el objeto me lo advierta,
porque en peſar tan eſquivo,
ò no es cierto que eſtoy vivo,
ò no es cierto que eſtàs muerta.
Pero ſi atiendo à eſſa herida,
que abre bocas al carmin,
diciendome eſtàn tu fin,
y culpando eſtàn mi vida:
la pena ignora crecida,
ò el Amor aſsi lo ordena
para cauſarla mas pena;
mas bien ſabe el ciego Dios,
que alcanza Belinda á dos,
la muerte à que te condena.
Y ſi es que no ha procedido
à viſta de tanto mal,
donde el golpe es tan fatal,
liſonja para tì ha ſido,
que en ella huviera cumplido,
ſiendo el rigor menos fuerte,
y vendrà à ſer, ſi ſe advierte,
mas lo que en vivir merezco,
pues dilatada te ofrezco
en cada paſſo una muerte.
Mas ſi en las obras Amor
deidad bella ſe acredita,
como la accion no deſquita
la tibieza del dolor?
Prueba ha de ſer en rigor,
y de aqui podrás ſacar
el que no podrá llegar
á mas de lo que te quiero,
pues con eſſe propio azero
la vida me he de quitar.

Al irſe à dar buelven las gradas, hundeſe el Leon, y deſaparece todo, y levantaſe Belinda.

Què fue engaño? *Bel.* No lo vès?
Belf. Què vives? *Bel.* Es coſa clara.
Belf. Pues què ha ſido? *Bel.* Fue probarte.
Belf. Mal á mis finezas pagas.
Bel. Engañaſte. *Belf.* Yo me engaño?
Bel. Preguntaſelo à tu alma.
Belf. En fin, me quieres? *Bel.* Te adoro.
Belf. Grande dicha. *Bel.* Mal la llamas.
Belf. Por què? *Bel.* Porque ſe te debe,
y mas que no dicha, es paga.
Belf. De mi eſtás cierta? *Bel.* Si eſtoy.
Belf. Y lo arguyes? *Bel.* No ſe ſaca?
Belf. De què? *Bel.* De vèr, dueño mio,
como la vida me dabas.
Belf. Era darte lo que es tuyo.
Bel. En el favor te adelantas.
Belf. Como ſean por ſervirte,
mil vidas pondrè à eſſas plantas.

JORNADA TERCERA.

Salen Clorinarda, y Beliſa.

Belif. Tan preſto tanta alegria
en pena ſe te ha trocado?
Clor. De los zelos el nublado
turba el mas ſereno dia.
En aquel falſo criſtal,
à Belflorán (ay de mi!)
ofrecer la vida vì
á Belinda (eſtoy mortal)
en aquel encanto, y quien
la vida á ofrecer llegò,
es cierto que ſe obligò
(Beliſa) de ſu deſdèn.
Mira ſi es cauſa baſtante
la pena que me atormenta,
para que olvidada ſienta,
y para que pene amante.
Bel. Para templar el dolor,
no ha de aver algun remedio?

Clor. Yo le ignoro. *Bel.* Oye este medio,
que me parece el mejor.
Si à casarse Belfloràn
contigo ha venido, advierto,
que efetuado el concierto,
tus pesares cessaràn.
Clor. Antes, Belisa, yo siento,
que llegaran à aumentarse,
porque à disgusto casarse,
no se le iguala tormento.
Bel. Que suele el trato causar
amor, he oido decir.
Clor. Esso se llega à arguir,
quando no llega à cansar.
El que ni aborrece, ni ama,
y solo en un medio esta,
en este el trato podrà
originarle essa llama.
Mas lo que gusto no ofrece,
ofendiendo con la vista,
al passo que mas asista,
à esse passo se aborrece.
No importa que el gusto ageno
se procure por mil modos,
que los agasajos todos
se convierten en veneno.
Y en fin, es el ciego Dios,
si al Amor que le usa excede,
de condicion, que no puede,
Belisa, asistir à dos.
Siendo assi, no ha de pesarte,
siendo tu mayor castigo,
que estando el cuerpo contigo,
el alma estè en otra parte?
Y que el favor grangeado
à costa de tu fineza,
en obrarse con tibieza,
se averigue violentado?
Bel. Muy rebien has discurrido:
mas qual dolor llega à ser
mayor, el de aborrecer,
ò el de ser aborrecido?
y entiendase no pudiendo
escusar lo aborrecible.
Clor. La pregunta es muy terrible,
pero dirè lo que entiendo.
Quando en el mal nos hallamos,
como al dolor atendemos,
solo aquel que padecemos,
por el mayor le juzgamos.
Pero en mi mala opinion,
el mal del aborrecido
es á esotro preferido,
y direte la razon.
El que aborrece se ofende
solo à vista de aquel mal,
solo una accion natural,
que de las Estrellas pende.
Pero aquel rato passado,
ocasion de su disgusto,
despues divertido el gusto,
se desquita aquel enfado.
Mas estotro eternamente
hace rostro à su dolor,
porque el objeto de Amor
siempre le tiene presente.
Y pena de tal manera,
que todo el sentido apoca,
siendo mal que al alma toca,
y estotro cae por defuera.
Y en fin, entre estos rigores
una diferencia he hallado,
que unos son de grande enfado,
y otros de grandes dolores;
y assi, el que mas mal contiene,
de aqui se puede inferir.
Bel. Es quanto ay que discurrir;
mas alli tu padre viene.

Salen el gran Tartaro, y Palineo.

Tart. Ya he sabido los engaños *ap.*
de Belfloràn, y que amantes,
èl, y Belinda se adoran
en conformes voluntades.
Yo he de quitarme este estorvo,
con mi hija he de casarle,
antes que el pastor de Admeto
todas sus luces apague,
que tremulamente mueren,
y à soplos del Alva nacen,
ò en mar de roxos carmines
todo el mundo ha de anegarse.
Ya otra vez sobre si ha visto
la Grecia mis Estandartes,
que pabones de oro, y seda
embarazaban el ayre.
No me jubilo por viejo,

por-

que sabrè remozarme
s rayos de mi azero,
onal Aguila, y darles
tender en la campaña,
vengo à ser incansable,
Licurgo en los consejos,
la execucion un Marte.
Mucho dudo, gran señor,
Belfloràn el casarse
se. *Tart.* El Amor lo ordene
alivio de mis males.
rinarda. *Clor.* Gran señor,
me mandais? *Tart.* Quiero darte
nta de mi intento, y quiero,
esto que fue agradable
s ojos Belfloran,
lida à sus muchas partes,
os caseis: esto ha de ser.
uplicoos, señor, que antes
nitais mejor lo mire,
que:: *Tart.* Tan presto mudable?
estorva:: *Tart.* Ya te he entendido;
puesto que soy tu padre,
, que sabrè mirar
mi honor, y por mi sangre.
neo, à Belfloràn
llamad. *Palin.* Ya, señor, sale.
Salen Escarpin, y Belfloràn.
rabas, señor, de veras,
la daguita à matarte,
pataleta? *Belf.* Necio,
ya los disparates.
è mas pudo Don Quixote
r por Dulcinearse?
ibobo de antubion,
n Cavallero andante.
qui està el Tartaro, cessen,
rpin, tus necedades.
mbiaros quise à llamar.
, señor, podreis mandarme.
en sabeis como à mi hija,
to Principe amante,
o con ella han venido
s tierras à casarse,
è, porque he pretendido,
por su eleccion se engañe,
à mi, sino à su dicha
a culpar, si lo errare.

Que los gustos violentados
ocasionan mil desayres,
y en la fuerza halla el error
la razon de disculpable.
Vos aveis tenido dicha,
(permitid que assi la llame)
si es que se causa llegando
los intentos à lograrse.
Y assi, gustoso os la ofrezco,
dadla la mano, y dilaten
vuestra union entrambas Casas,
sin que los siglos la atajen.
Ea, llegad, què dudais?
Belf. Gran señor: què fuerte lance! *ap.*
Tart. Quando lo juzguè agasajo,
remisso os miro? *Clor.* Ha pesares,
y como el alma os temia! *ap.*
Tart. No os resolveis?
Belf. Que se alarguen *ap.*
(ay de mi!) tanto mis penas!
Juzgome pequeño Atlante,
gran señor, à tanto cielo,
y como debe mirarse.
Tart. Bueno està, no prosigais,
ya he entendido los achaques,
y tambien reconocido
lo que os obliga à formarles.
Ya no quiero que os caseis:
si he de poder reportarme? *ap.*
sino que destos dos medios
tomeis el que os agradare.
Que son, ausentaros luego,
ò daros por preso: iguales *ap.*
son entrambos à mi intento.
Belf. Como ya el camino saben,
no ay resistencia à las penas: *ap.*
si escoge aqui el ausentarse
mi intento, como sin vida,
y sin que lleve delante
su luz? pues camina ciego;
y assi elijo lo mas facil,
que estando cerca del bien,
el mal podrà minorarse.
Gran, señor, pues vos gustais,
esta es mi espada. *Tart.* Llevadle
à la Torre, que labrò
à quien debo el sèr que yace,
pisando montes de estrellas

de

de esse azul velo lunares.
Clor. De las dos penas, Amor, *ap.*
mejor es la de quedarse,
porque no viviera ausente
la que se confiessa amante.
Belf. Para què, tyrana estrella, *ap.*
son los amagos de afable,
si es para mayor castigo
el reconocerte errante?
Esc. Si es prision comun de dos,
el ir contigo me atañe;
pero si no, à Dios mi amo,
que tengo no sè que azares,
despues de unos no sè que es
con encierros, y Gigantes.
Vase llevando Palineo preso à Belfloràn, y Escarpin.
Tart. Dexadnos solos, Belisa,
y tu depon los pesares,
que preso, viven los Cielos,
Clorinarda, que ha de darte
la mano, ò convocarè
quantos vassallos leales
me aclaman señor, mezclando
la Grecia en ceniza, y sangre.
Clor. Pluviesse à Amor, que el camino
mis duras penas hallassen,
porque son (ay de mi!) tantas,
que serà fuerza, si salen,
que embarazadas me ahoguen,
ò atropelladas me acaben.
Tart. Ya lo que me passò anoche,
Clorinarda hermosa, sabes.
Clor. Si señor. *Tart.* Pues oye aora
lo que perdido me trae.
Yo quiero tanto à Belinda,
que es exceso, y no te espante,
que siendo mayor el fuego,
vencida la nieve entrasse.
Que en mì es Amor como el rayo,
à quien parda nube abate,
que en la mayor resistencia
mayores estragos hace.
Y aunque la culpa mis ojos
tienen, no quiero culparles,
porque no rendirla el alma,
fuera del gusto desayre.
Lo que yo pretendo, es,
me ayudes à que contraste
este peñasco, este azero;
y supuesto que el diamante,
lucido Rey de las piedras,
permite que otro le labre,
siendolo tu en la porfia;
si este imposible allanasses,
y permitiesse mi amor,
piadoso, victoria darte,
te prometo::: *Clor.* Gran señor,
no en la promessa te alargues,
que me importa tanto à mì:
como mis dichas lo saben. *ap*
Tart. Què dices? *Clor.* Que he de servir
como à mi señor, y padre.
Tart. Amor, obra este milagro,
si quieres que Dios te aclamen.
Vanse, y salen Salisterno, y Soleta.
Solet. Què pretendes, señor, que no te en
Salist. Escuchame, y sabràs lo que pret
Sin causarme desmayos,
à dos soles pretendo hurtar los rayo
logre yo mi deseo,
y padezca el rigor de Prometèo.
Solet. Menos te entiendo aora.
Salist. Antes que salga la lucida Auror
à quien reciben repitiendo amores,
en sus idiomas dulces Ruyseñores
poner pienso carteles,
para alivio de males tan crueles,
declarando que à mí me pertenece,
y mi valor es solo quien merece
de Belinda divina la hermosura,
cuyo logro dichoso se assegura
estando preso Belfloràn, que fuera
el que estorvar mi intento pretendi
quince dias de termino señalo,
si bien un siglo, en mi opinion, le ig
Solet. Y què Jueces?
Salist. Mi padre, y Palineo
pienso elegir.
Solet Tambien saber deseo,
por què llevar por fuerza has inten
lo que adquirir pudieras grangeado
Salist. Porque infelìz he sido,
con que te he satisfecho, y respondi
fuera de que à la rosa peregrina,
què importa que un archero en cada

nda del tyrano,
hira despojo de su mano?
arà aquella flor bella, y hermosa,
que adquirida à fuerza, de ser rosa,
exà de gozalla
ue llegò violento à destroncalla?
, si yo á Belinda mereciera,
qualquier modo rosa la aplaudiera,
ando en sus primores
esquite mi pena à sus rigores.
nque arguirte puedo,
iendote el humor, te lo concedo:
si es bien preguntado,
ame à mí salir como à criado?
que para alentar tantos temores,
irè à mi Florilla unos favores,
no podràn ser malos,
a que buelva muy molido à palos.
o voy á disponer lo que he pensado.
yo à dormir, porque ando trasnochado.
Haga mi amor de su fineza alarde,
rirè de infelìz, no de cobarde.
Mi estomago haga yo como pudiere,
aga amor lo que mi amor quisiere.

Vanse, y salen Belinda, y Flora.

No estorves el quexarme,
e no ha de ser posible el consolarme.
Admiro tanto exceso,
pesame que peres.
i està preso
do mi gusto (ay Cielos!)
admireis q̃ me entregue à los desvelos,
e si antes con extremo lo penaba,
lo porque sabia lo intentaba,
mi gusto el gran Tartaro tyrano,
negaba la mano
Clorinarda Belfloràn, agora
ie es evidente, Flora,
mo avràn mis desdichas de aplacarse,
o à puro sentirlas, y quexarse?
El saber no he podido
causa de aquel ruido,
sde que anoche te dexè.
Pretendo
tisfacer tu gusto, y voy diciendo:
o bien la obscura noche
assado avia en su enlutado coche,
irandose tan fea, muy tapada,
la primera estacion de su jornada,
quando sentada yo sobre mi lecho,
palestra blanda à mi afligido pecho,
por aver yà sentidos, y cuidado
guerras civiles contra sì travado,
quedando por mas fuerte con victoria,
por lo que yà te dixe, la memoria;
con cuyo efecto tanto me afligía,
que de verme una luz se consumía;
quando una mariposa,
enamorada mas, que no embidiosa,
de verla tan lucida,
(que tambien à su luz pierde la vida)
cotornos deste fuego
procuraba beber gusano ciego,
para apagar la sed de sus amores,
à logro de lucidos esplendores,
sin que diversas veces al rozarse
el peligro advirtiesse de quemarse,
que en tales ocasiones,
no ay riesgo que limite las passiones.
Yo aqui me lastimaba
de vèr que el cuidado me imitaba,
y compassiva al veria,
dexo la cama, y voy á socorrerla;
pero aunque lo impedìa,
el bolver à la llama repetía,
con que advertí, que estando enamorada,
era mi empressa ociosa, y escusada,
que no ay descanso, Flora,
hasta gozarse aquello que se adora,
sin atender (tal es el dulce èngaño)
que cada accion nos avecina al daño,
cuya verdad se advierte,
con las finezas que buscò su muerte;
porque vino à abrasarse á pocos gyros,
no sè si fue à la luz, ò à mis suspiros,
y triste como estaba, y afligida,
esto la dixe, viendola sin vida.
Gusano, que has pretendido,
sin rezelar los rigores,
à estos flamantes ardores
poco atento, y advertido,
verte en polvo reducido,
de necio lo estàs, y ciego,
quando à considerar llego,
que pudieran tus antojos
pedir cristal á mis ojos,

para templar tanto fuego.
En eſto, Flora, eſtaba,
quando me pareciò que ſe formaba
en la puerta algun ruido,
y árbitro aqui el oìdo,
no me ſaliò la preſuncion incierta;
porque abriendo el gran Tartaro la puerta
con achaque de un guante,
que del menor ſe vale el que es amante,
que yo perdido avia,
àzia mi ſe venìa,
quándo al ſuſto que informo
en marmol me transformo:
mas luego recobrada,
le oì decir: Deidad, de mì adorada,
ſi mi amor la fortuna no varaja,
merezca yo las perlas deſta caxa,
cuyo dueño confieſſo
q̃ me ha obligado à hacer aqueſte exceſſo.
Yo aqui de aquel empeño,
ya con agrado à veces, ya con ceño,
apartar pretendia,
pero en las perſuaſiones mas crecìa;
que es polvora el Amor, que en reſiſtencia
hace eſtragos mayores ſu violencia,
y viendo de mi guſto lo impoſsible,
reduxo à temerario lo apacible;
y en fin determinado,
à la fuerza remite aquel cuidado:
Yo entonces animoſa,
me defiendo valiente, y orgulloſa,
y en aquella porfia,
entre corage, y pena repetia:
con los dientes me pienſo hacer pedazos,
antes que daros liberal los brazos,
quando no sè ſi fue lo articulado,
ò el rumor que causò lo porfiado,
cauſa de que mi aliento
reſtauraſſe llegando à mi apoſento,
Saliſterno, que advierto
fue de aquella tormenta dulce puerto,
cuya accion eſtimára,
ſi Belfloràn el pecho no ocupára,
à quien por dueño adoro:
con lo qual el gran Tartaro al decoro
atento de una dama,
mitigò los ardores de ſu llama,
y por diſsimular dixo: no trato,
pues que vos lo eſcuſais, vèr el retr
porque (ay de mi!) no quiero
paſſar de porfiado à ſer groſſero.
Fueſe, y ſalì de ſuſtos,
para entrar en peſares, y diſguſtos;
que en penas, y cuidados,
el Amor paga en ſueldo à ſus ſoldados
y porque en ſu carroza parecia,
que ya Febo bolvia
del viage, alternado de eſſos cielos,
por rumbos de zafir, y paralelos,
me puſe en pie, ſin que mi mal hallaſ
luces de que el rigor ſe minoraſſe,
fatigadas potencias, y ſentidos,
que el cuidado, y el ſueño eſtàn reñido
Eſta la cauſa ha ſido
del rumor que has oìdo,
eſte ha ſido mi enfado,
eſto lo que ha paſſado,
aunque no el accidente,
que turba el corazon, y el alma ſiente.
Flor. Advierto en caſos tales,
que unos males ſe alcanzan à otros ma
Bel. Tan hecho eſtà à ſentir mi ſentimien
que de puro ſentirlos no los ſiento,
y eſtà, Flora, tan hecho
al fiero mal mi pecho,
que juzgo, ſi faltára,
mi eſpiritu apagára;
como al enfermo, à quien ſin q̃ ſe aplaq
le ſigue muchos años el achaque
de algun mal importuno,
que faltarle, y morirſe, todo es uno.
Flor. En aver preſo à Belfloràn, ſeñora,
què intenta mi ſeñor? *Bel.* Intenta, Flor
el contraſtarme amante,
ſin vèr que ſoy azero, y ſoy diamante:
mas eſta no es Beliſa?
Flor. Y algo bueno te trae, ſegun la priſa.

Sale Beliſa.

Bel. Mi ſeñora me ha mandado::
Belf Què me querrà Clorinarda?
no sè què el alma acobarda.
Bel. Te diga como ha intentado
Saliſterno mì ſeñor::
Belf. Ya temo alguna deſdicha.
Bel. Lo que le faltò à ſu dicha,
remitirlo à ſu valor,

defen-

defendiendo en la estacada,
desde un Polo al otro Polo,
que èl es quien merece solo
tu belleza celebrada:
y con esto, à Dios. *vase.*

Bel. Ay Cielos,
y como bien lo temia,
que Clorinnarda no avia,
sino penas, y desvelos,
de embiarme!

Flor. Y ay ley que pueda,
violentandome mi gusto,
hacer que case à disgusto?

Belf. Esso que sentir me queda.

Flor. O mal aya tan mal uso.

Bel. Y añade, Flora, tambien:
mal aya la ley, amen,
y mal aya quien la impuso.
Voy à sentir mi dolor
anegandome en sus olas,
porque los males à solas
podràn sentirse mejor.

Vanse, y sale Soleta.

Sol. No le ha sabido muy bien
de mi amo la receta
al viejo, porque yo sè
lo estorvàra si pudiera,
que las Belindas obligan
à lo que viejos no piensan.
Pero que se enamorasse
con tantos años á cuestas,
siendo el amor de Macias
con el suyo, amor de tetal
Pero què se me dá à mi?
vayase à espulgar el tema
à un loco, si es que no es calvo,
de desdichas quinta essencia.
Que yo por estàr cansado,
y porque dormir quisiera,
porque como se lo debo,
por cobrar el sueño aprieta,
con toda comodidad
toda mi merced se asienta:
canteme alguno de ucedes,
assi yo libre le vea
de Sastres, que en mi opinion,
es mas que de sarna, ò lepra;
ò no me hagan ruìdo, que *Bosteza.*
yà me ha hecho el sueño la seña.

Duermese, y sale Escarpin con un baculo, y ha de traer encubierto unas barbas, y antojos.

Esc. De la carcel me he escapado,
Dios me la depare buena:
pero si yo no me engaño,
no es el que duerme Soleta?
Yà he maquinado una burla,
pero importa para hacerla
atarle primero: llego,
y hagolo sin que me sienta.
Vive Dios, que has de pagarme

Atale à los pies de la silla.

los sustos, cara de suegra:
pongome agora estas barbas,
y estos antojos, que assientan
muy bien, y vaya de chasco,
de los que me has dado á cuenta:

Da un salto, como que cae de alto, y dice muy recio.

Soleta. *Sol.* Quien me llamò?
O valgame Santa Tecla!
quien eres, hombre?

Esc. Mereces
que se te dè la respuesta.
Yo soy Soleta, Merlin,
el gran Sabio de Ginebra,
y para cierto negocio,
que contigo tengo, treinta
en un hora he caminado
millones, y mas de leguas.

Sol. Siempre andan muy bien los Sabios
en qualquier cosa que intentan:
Pero qual es el negocio?
que me dà un poco de pena,
y yo sè tan poco dellos,
señor Merlin, que es verguenza.

Esc. A convertirte he venido.

Sol. En lo que manda la Iglesia
creo, y soy Christiano viejo
desde mi tatarabuela.

Esc. No me entiendes? *Sol.* No señor,
ni aun entenderos quisiera.

Esc. Digo que he de convertirte,
para acreditar mi ciencia,
en Pantera, ó Erictonio.

Sol. Si es preciso, mejor fuera

el convertir à una Flora
que yo traerè. *Esc.* Vè por ella.
Hace que se levanta, y no puede.
Sol. No me puedo menear.
Esc. Es del encanto la fuerza.
Sol. Mucho sabe aqueste Sabio.
Esc. Mas sabe una polla tierna. *ap.*
Sol. Señor Merlin, duele mucho
el convertirse en Pantera?
Esc. Aora lo verás. *Sol.* Primero
unas palabrillas ciertas
quisiera comunicaros.
Esc. Si son breves, norabuena.
Sol. No conoceis à Escarpin?
Esc. Es el que vino de Grecia,
y le han preso como á mi.
Sol. Mucho este Sabio penetra:
pues entre los dos, señor,
tenemos una contienda,
sobre qual ha de llevar
á la tal Flora, y si queda
èl, es cierto se acomode;
y assi, por ser la postrera,
os suplico que tambien
le convirtais. *Esc.* No lo aprueba
mi amistad. *Sol.* Pues sois amigos?
Esc. Desde el andar á la escuela.
Sol. Siempre dixe que eran buenos
los amigos que supieran;
mas puesto que el gran Merlin
no viene en la conveniencia,
yá que mi Plantera, Flora,
como mi hora, se llega,
atento à lo que te quise,
te hago mi unica heredera.
Mas con una calidad,
que si tu mano derecha
dàs à Escarpin, no te estando
en una mas de docena,
que vendrà à ser en sus trece,
à lo de tiessa que tiessa,
mando, Flora, que te quiten
al punto toda mi hacienda:
no digo mas. *Esc.* Acabaste?
Sol. Yá estàn mis cosas dispuestas.
Esc. Pues oye con atencion.
Sol. No ayais miedo que os atienda,
si no apartais los antojos,
figurada que se pega.
Esc. Ea, que empiezo el conjuro.
Sol. Señores, que và de veras.
Con el baculo ha de hacer circulos, y visages, como và diciendo.
Esc. Garipundios, gazmios, niflos,
y pocentauros, parnenias.
Sol. Yo no siento el convertirme.
Esc. No me espanto no lo sientas,
faltòme el cerote antartico.
Sol. A ser Tartaro, pudiera
prestarle. *Esc.* Mas no importa,
que á traerle bien aprieta
os harè ir. *Sol.* Yo, señor,
no soy para diligencias.
Esc. Soleta, aqueste ha de ser.
Sol. Que ayais dado en este tema
por hacerme rabiar solo!
Esc. Si rabias, bien es que mueras. *Soplale.*
Sol. Digo que aquesso no vale,
saludador de la legua.
Esc. Sin duda que algunos dias
estos Artes no aprovechan,
y assi remito à las manos
lo que su poder me niega:
Soleta, aqui has de morir.
Dale muchos capones, y llenale de almagre la cara, cae con la silla, y vase Escarpin.
Sol. No ay quien à ayudarme venga?
que me matan sin justicia,
y sin que me valga Iglesia.
La culpa tiene Merlin:
mi Florilla, à Dios te queda:
Flora, para no morir
se han hecho las diligencias.
Flora, yá no puedo mas,
Florilla, por ti me pesa,
Flora, porque quedas sola,
Flora, yá. *Sale Flora.*
Flor. Quien me vocea?
pues Soleta, què es aqueste?
Sol. Flora, mas de mil tragedias:
mas como no tienes miedo,
y estando muerto te llegas?
Flor. Què dices? *Sol.* Miralo escrito,
Flora, en coloradas letras,
en el papel de mi cara,

con

con la tinta de mis venas:
yo eſtoy muerto aunque te hablo.
Flor. Aqueſta ſangre es ſupueſta.
Sol. Y el encanto? *Flor.* Qual encanto?
Sol. Eſtàr ligado.
Flor. Eſpera,
que yo te le desharè. *Deſatale.*
Sol. Y aquello de las Panteras?
Flor. Mucho me huele á Eſcarpin
eſſa burla, ſeo Soleta.
Sol. Vive Chriſto que lo creo,
y por eſſo no aprovecha
el conjuro. *Flor.* El ſe pagò
muy en la propia moneda:
todo es chaſco, no lo vès?
Sol. Y los ſuſtos que me cueſta?
Flor. El ſe deſquitò muy bien,
y tu muy ayroſo quedas.
Vaſe haciendo burla.
Sol. Por Dios, que me la pegò:
que aqueſto á mi me ſuceda!
y aver ſido con antojos,
es de lo que mas me peſa.

Tocan un clarin, y ſalen el gran Tartaro, Palineo, Belinda, Clorinarda, y Saliſterno, en forma de torneo, Flora, y Beliſa: ſientaſe el gran Tartaro en una ſilla, Palineo en pie à ſu lado, Clorinarda, y Belinda en un eſtrado que ha de aver, Flora, y Beliſa.

Saliſt. Oy es el poſtrer dia
en que ſe logra la ventura mia, *ap.*
y ceſſando el deſvelo,
oy en la tierra he de gozar el Cielo.
Tart. Oy eſta fiera pena,
à que pierda la vida me condena,
y en males ſin iguales, *ap.*
oy ſe acaba mi vida, y no mis males.
Clor. Oy á tantas deſdichas *ap.*
deſmiente la eſperanza de las dichas,
y pues ſe lo merezco,
oy ſabrè ſi al amor le compadezco.
Bel. Oy para mas rigores
la vida me conceden mis dolores, *ap.*
y en un peſar tan fuerte,
oy, porque la deſeo, huye la muerte.
Saliſt. Yà el Sol và agonizando,
y mi dicha llegando.
Tart. Yà ſus rayos perecen,
y mis peſares crecen.
Clor. Yà falta ſu luz pura,
y empieza mi ventura.
Bel. Yà paſſa ſu carrera,
para que pene, y muera.
Saliſt. Oy vivo. *Tart.* Oy peno.
Clor. Oy logro el guſto. *Bel.* Oy muero.
Tart. Mas ſi no es Palineo aventuro::
Entran Belfloràn, y Eſcarpin ridiculo por un palenque que avrà à un lado.
Tart. Quien podrá ſer?
Pal. Gran ſeñor,
en eſſa confuſion meſma
eſtoy yo.
Bel. Quien ſerà, Cielo,
el que darme vida intenta?
Sal. Que aya quien ſe oponga à mi guſto,
y que ſu ruina no te tema!
Clor. Aun no ſe logran las dichas,
quando las deſdichas llegan.
Llegan al tablado tocando el clarin.
Tart. Partid el Sol, que yá es hora,
y ſeñal de que acometan
mandad hacer: todo el pecho
en confuſiones ſe anega.
Toca el clarin, tornean, quebrando tres varas, ſacan las eſpadas, y cada vez que ſe acometen ſe dàn tres golpes. En aviendolo hecho dos veces, hagan alto, y paſſa una Sierpe por el ayre con una carta en la boca, y dexala caer en el tablado.

Tart. Què es eſto, que el Sol ſe encubre,
rebozado en nubes negras,
y la maquina celeſte
parece ſe deſquaderna?
Pero yà paſſa el horror.
Pal. Aqui una carta ſe mueſtra.
Tart. Leedla vos, Palineo,
que algun gran myſterio encierra.
Pal. Eſcucha, que dice aſsi.

Tart.

Tar. Todos ſon ſuſtos, y penas.
Al gran Tartaro, ſalud. El Sabio Friſtron. Atento à lo mucho que debo à vueſtra Real Caſa, os hago ſaber, como el que eſtá contendiendo con Saliſterno, es Belfloràn de Grecia. Aviendo tenido modo, por orden de la Sabia Belonia (muy aficionada à los Griegos) para ſalir de la priſion, yo he alcanzado por mis Artes, que ſi la batalla llega al fin, ha de peligrar vueſtro hijo, y para eſcuſarlo, os embio mis letras con eſſe mi menſagero. Y os hago tambien ſaber, para que todo quede bien diſpueſto, como Belfloràn, y Belinda ſon hermanos, hijos de Don Belianis de Grecia, y Floriſbella de Antioquia, lo qual me comunicò mi amigo Lirgandèo, cuya verdad ſe conocerá, en que ella tiene una eſtrella en un hombro, y èl una flor en el pecho: y vos templad vueſtro amor, de que os reſultarà muy gran diſguſto, como vereis, quando abriendo la roſa del boton nacieren las matizadas hojas. Vueſtro amigo Friſtron.
Si me eſtà bien [illegible] Sabio,
yo harè lo que me aconſejas;
y aſsi, ſiguiendo tu guſto,
la cordura al amor venza.
Ea, llegad, Belfloràn,
que Clorinarda os eſpera,
dadla la mano, y venid
con logro de vueſtras prendas.
Bel. La dicha aſsi lo diſpone,
amor, tengamos paciencia:
la mano os doy, y los brazos.
Clor. Yo mil vidas que tuviera.
Tart. Vos la dad à Saliſterno,
Belinda, porque aſsi tenga
fin alegre, ſi guſtais.
Bel. Pueſto que el amor lo ordena
aſsi, con guſto os la doy.
Sal. Y yo mil almas con ella.
Tart. Dadla tambien, Palineo,
à Beliſa, y de mi hacienda
os doy, para que vivais,
diez mil ducados de renta.
Eſc. Y yo, ſi no lo han por enojo,
y el ſeñor de las Panteras,
partirèmos à Florilla,
llevandome yo la media.
Y porque no dure mas,
razon ſerà que fin tengan
las Violencias del Amor,
y el ſeor Don Floràn de Grecia,
pidiendoos, ſus muchas faltas
le perdoneis al Poeta.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en caſa de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1745.

F I N.

Hallarás esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Madrid, en casa de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1744.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.t444
v.20
no.11